

## CIEN AÑOS DEL SANTA LUCIA

Por  
**AGAPITO**

**S**E ESPECULA MUCHO sobre de que América pudo ser distinta, gracias a que la reina Isabell trajó sus joyas y pudo proporcionarle a Colón el dinero que percibió para organizar su león. Sin embargo, los chilenos tenemos otro caso más impresionante. El cerro Santa

ENCINA DICE de él: "Su espíritu alegre, optimista y jovial, fue un aliciente para la aristocracia castellano-vasca, que consiste en no acudir, en no admirar, en no sorprenderse, en no postular al desarrugar un solo pliegue del rostro macilento, para todo lo cual se tomaba por modelo las caras de los padres de los sacerdotes de las iglesias de Santiago".

Pero hablaremos del Santa Lucía, que es el mejor monumento a Vicuña Mackenna. A su regreso de Europa, adonde no fuese en viaje de placer sino de ratonear artilugios y bibliotecas en todo cuanto se referiese al Chile colonial —y que le sirvieron para 190 volúmenes— el Presidente Errázuriz vio en él un peligro político. El quería que su sucesor fuese su aliado político, Aníbal Pinto. La mejor manera de dirigir a Vicuña Mackenna de la política era dándole un cargo donde pudiera quedar encasillado. Fue como sumar al ciudadano Francisco Deharzen Huidobro en el Intendente de Valparaíso y se hablaba de las obras que estaba haciendo para transformar el principal puerto.

(Por qué Vicuña Mackenna no podía hacerlo sin ir con la capital)

Lucía se convirtió en hermosa posada gracias a que la esposa de Benjamín Vicuña Mackenna hipotecó sus bienes. Pero si que es un ejemplo que reconforta. Hay que darle cuenta lo que son significas. Es, lo mismo que si en nuestros días Tagle-Alcalde se hubiera propuesto realizar alguna obra —por ejemplo, colocarle alumbrado al centro de la capital— y como se tuviese de dónde sacar recursos, se pusiera a vender cualquier cosa de su pertenencia o de alguien de su familia.

En esta semana que se conmemora un siglo de la transformación del Huérfano, es preciso recordar algo de Benjamín Vicuña Mackenna, nuestro Pericles del siglo pasado. El huérfano que pudo ser Presidente de la República si no hubiese comenzando su manifiesta —programa con esta frase: "La clase obrera de Chile, a que empesemos..." Y que en el mismo documento no pidió a sus partidarios que lo ayudasen a demostrar "la organización agraria científica". Pusieron obviamente escandalosidad.

azarian que las obras no terminasen nunca".

Pero a medida que el cerro se iba transformando, Vicuña Mackenna usaba su fértil imaginación, y le construyó nuevas rutas, plazuelas y curvadas. Los paseos tenían los más sugestivos nombres: la Grata de la Cimarra, el patio de los eimes, el vaciuno de los riñones. Y así se le terminó la plaza presupuestada. Desperdicio, Vicuña Mackenna hipotecó los bienes de su esposa, consignando 50 mil pesos, en moneda de 18 pesos (unos veinte millones de escudos actuales, según los estudios de un económico económico), para terminar las obras. Y el 17 de septiembre de 1877 los continuos ascensos subían las escalinatas del cerro Santa Lucía, que hoy pueden parecernos una horrible torta, pero que era el último grito en persona y palacios europeos. Pero más allá de esa entraña triunfal, propia del concierto de una ópera de Verdi, quedaba el solerísimo cerro convertido en un agradable parque.

Y la población de Santiago de 150 mil habitantes llegó en un siglo a tres millones. El Santa Lucía ayudó en parte a este crecimiento.

Martin Stego. 13-12-72. 9.5.

# **Benjamín Vicuña Mackenna [artículo] Charles Fischer Bernard.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Fischer, Bernard, Charles L.

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1981

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Benjamín Vicuña Mackenna [artículo] Charles Fischer Bernard.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)

## Mapa